

CAU 4933 1

61 Cinto, Tolea, 13-II-1993 p. 2.

000196844

La otra Mistral

En nuestros estudios básicos y secundarios, ella es una materia obligada a estudiar, y los programas educacionales no alcanzan a enseñar de la forma en que Gabriela pudo construir sus obras, dando a conocer datos biográficos, alguno que otro poema, los que debían retener en la memoria para un determinado examen o interrogación.

Pero ese no es ahora el punto. Les quiero decir que leyéndola desde un diferente punto de vista, la he llegado a sentir y conocer realmente como era este ser humano, que plasmó toda su expresión de poesía.

No terminaremos nunca de apreciar la gran pureza de Lucila, quien para escribir sus versos se tornó en Gabriela. Su vida sacrificada la llevaba esculpida en su rostro, esos labios caídos denotaban toda la amargura que hubo de llevar desde su infancia, la marcaron profundamente. Una parte de la niñez, la dejó tatuada en

su poema Coplas: "Todo adquiere en mi boca un sabor persistente de lágrimas, el manjar cotidiano, la trova, y hasta la plegaria".

Todas las etapas de su vida están estampadas en sus obras. Referente a su profesión de maestra, de la que tenía gran orgullo y requería un permanente esfuerzo de su parte nos dice: "¡Dulce ser! En su río de micles, caudaloso, largamente abrevaba sus tigres el dolor. Los hierros que le abrieron el pecho generoso ¡más anchas le dejaron las cuencas del amor!".

Gabriela abraza con sus poemas el sentimiento de ser madre, de ser hija y todo nuestro país, desde el arrebatado mar Pacífico hasta los últimos árboles australes, pasando por las piedras, los hombres, los panes, las flores y toda la naturaleza lograron desfilarse por su pluma, cobrando eternidad.

Escribía con pasión fervorosa, gritando piedad



Silvia Rodríguez B.

acaso para su propio ser. Más que el asombro propio de los poetas, ante la vida, Gabriela escribía movida por algo innato que trajo con ella desde su nacimiento, quizás la herencia intelectual de su padre la instó desde muy temprana edad en su oficio.

Su vida, su obra, su dolor, su ruego, están inscritos en el cielo, bajan a nosotros, los vivos, esparcidos en aquel valle que hace temblar los ojos de quienes lo contemplan. Está en nuestra cordillera que de tanta soledad y silencio sus cimas se han vuelto eternamente pálidas, sin haber sol que sonroje ni extermine esa nieve que lleva por cabellera resplandeciente.

Gabriela, cómo te dolían tus dolores, de qué manera te avergonzaban hasta hacerte decir: "Tengo vergüenza de mi boca triste, de mi voz rota y mis rodillas rudas".

¡Qué sentir tan profundo! Cruzaste todos los abismos, llevando en tu alma todos los vacíos, todo el pesar del ser humano pareciera que descansaba en tu pecho, hasta hacerte gritar extraviada en una hora, quizás en una noche, tu alma afebrada en su delirio te hizo esculpir en páginas eternas:

"¡Padre nuestro que estás en los cielos, por qué te has olvidado de mí!".

Creaciones

Concierto

*Sobresale la
dulce melodía
que cae de los violines,
me estimula el contrabajo,
deseo columpiarme
en las teclas del piano
palabrear con la
sombra de un arpa,
conquistar un fagot,
una trompeta.
Amanecer en los brazos de una
gaita.*

Cristian Roco Sepúlveda.

La otra Mistral [artículo] Silvia Rodríguez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Bravo, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra Mistral [artículo] Silvia Rodríguez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile